

Felice Accrocca

FRANCISCO AYER Y HOY
Vida y actualidad del Santo de Asís

Colección Hermano Francisco nº 75

Título original:

Francesco ieri e oggi. Vita e attualità del Santo di Assisi

© Felice Accrocca

© Libreria Editrice Vaticana, 2019

Título edición española:

Francisco ayer y hoy. Vida y actualidad del Santo de Asís

© Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2020

Imagen de portada: Yoendris

Traducción: Joxe Mari Arregi

Maquetación: Aitor Sorreluz

ISBN: 978-84-7240-325-3

Depósito legal: D 00655-2020

Imprime: NovaPrinter (Mutilva Baja, Navarra)

Ediciones Franciscanas Arantzazu

Castillo de Villamonte, 2 - 4º. 01007 Vitoria – Gasteiz

Tel. 945 147224 – info@edicionesfranciscanasarantzazu.com

www.edicionesfranciscanasarantzazu.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra: www.conlicencia.com - Tel. (34) 91 702 19 70

Índice general

Siglas y abreviaturas	5
Introducción	7
Del dolor de los hombres al Cristo crucificado.....	13
Un drama familiar terrible	19
¿No ves que mi casa está cayendo?	25
Cómo lo amargo se volvió dulce.....	31
Francisco y la aprobación del Señor Papa	37
Lo superfluo es un robo.....	47
Francisco, la paz, las armas.....	53
Fuerte en la debilidad propia.....	59
Cuando Francisco predijo el terremoto.....	63
La herida	69
El rey pobre.....	73
Aquel espacio blanco sin notas	79
Escuchad pobrecillas.....	83
San Francisco en Rieti	89
Plantita del hermano Francisco	95
Cuidado con el hombre (y no con el lobo).....	101
Francisco y los trabajadores de la hora undécima	105
La verdadera calamidad de Asís	111

Todo por culpa de la Torre de Babel	115
San Francisco, el más italiano de los santos	121
Una visión inclusiva.	
El san Francisco del papa Francisco	127
• La lectura de Bergoglio y sus insistencias sobre la vida eclesial	127
• De la pobreza de Cristo a los pobres de carne y hueso	130
• El primado de la experiencia de fe	133
• Una visión inclusiva	138
El hombre hecho oración	141
La opción de estar entre los marginados	147
Conclusión	153

INTRODUCCIÓN

Se lee en el libro de las *Floreциllas* que “un día, al volver san Francisco del bosque, donde había ido a orar, el hermano Maseo quiso probar hasta dónde llegaba su humildad; le salió al encuentro y le dijo en tono de reproche: “¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti? ¿Por qué a ti?” San Francisco respondió: “¿Qué quieres decir con eso? El hermano Maseo le contestó: Me pregunto ¿por qué todo el mundo va detrás de ti y no parece sino que todos pugnan por verte, oírte y obedecerte? Tú no eres hermoso de cuerpo, no sobresales por la ciencia, no eres noble, y entonces, ¿por qué todo el mundo va en pos de ti?” (Flor 10).

El hermano Maseo no lograba entender el hecho que un hombre físicamente tan poco atrayente lograra atraer hacia sí la atención de los otros, más que lo que logra atraer la miel a las abejas. Una pregunta, la suya, que no ha perdido actualidad después de tantos siglos. Es decir: ¿por qué todos, aun hoy, vamos detrás de Francisco? ¿Por qué su persona es capaz de lograr consensos en un mundo como el nuestro, tan secularizado y distante de la experiencia religiosa?

Creo que la respuesta es una sola: la perenne actualidad de Francisco está sin duda en la perenne novedad del

Evangelio. Jesús, la Palabra hecha carne que el Evangelio nos transmite, está siempre más allá, siempre antes que nosotros, jamás superado, capaz en todo caso de trastocar en cada momento las lógicas comunes del sentido común, querámoslo o no, Jesús continúa dando esperanza a las personas de todo tiempo, o incluso continúa solo inquietándolas, con su desconcertante propuesta de vida. Por eso, Francisco resulta actual precisamente por su evangelismo radical: “en su experiencia –escribió Ives Maria-José Congar (1904-1995)– se refleja el absoluto del evangelio de la cristiandad”.

También es verdad que de Francisco se ha dicho todo y también lo contrario de todo, hasta dar de él una imagen no siempre ajustada a la realidad. Y es verdad también que a veces la fama de Francisco va unida a hechos y textos que no tienen ninguna consistencia histórica: si se pregunta, por ejemplo, a un público no especializado cuál es su escrito más hermoso o más significativo, muchos responderán que es la llamada “oración simple”, que tiene poco que ver con el auténtico Francisco y que se dio a conocer solo en el año 1912, en un contexto de ningún modo franciscano. Eso sin contar que uno de los episodios más famosos que se suelen atribuir a la figura de Francisco resulta la bonita florecilla (pero tergiversada) del lobo de Gubbio, e incluso no son pocos los que todavía creen que Francisco y Clara eran “novios” antes de que cada uno encontrara su vocación. Y así se podrían multiplicar los ejemplos...

En lo que a mí respecta, son ya más de 30 años que la personalidad histórica y espiritual de Francisco de Asís y la historia de la familia religiosa que de su experiencia surgió constituyen el objeto principal de mis estudios e investigaciones en el ámbito de la Historia medieval. Un recorrido a través del cual me he esforzado en buscar –más allá de

lo anecdótico y devocional– al hombre que hay detrás del santo, precisamente por la excepcionalidad de Francisco que sus mismos contemporáneos subrayaron, hasta hacerlo poco a poco un *alter Christus* y que terminó por eclipsar su humanidad, olvidando que se trataba de una persona de carne y hueso: durante mucho tiempo ha prevalecido de esta forma una imagen propia de las florecillas, privada del nervio de la cotidianidad. Y precisamente es en la cotidianidad, a menudo dura y contradictoria, donde Francisco se sumergió enteramente, a sabiendas que el Hijo de Dios se hizo carne y sangre, compartiendo la experiencia de los hombres con todos sus problemas.

Este planteamiento es el que sobresale también en las páginas que siguen, en las que recojo los artículos que a lo largo de los años he ido publicando poco a poco en el *Osservatore Romano*, tomando a menudo el motivo de la actualidad, y no pocas veces de las palabras y gestos del papa Francisco¹, que tomando el nombre del Santo de Asís, quiso de esta forma marcar el territorio. Se trata de escritos dirigidos a un público más amplio, y redactados, por ello, siguiendo un criterio divulgativo: sin embargo, aun en ellos, he tratado –en cuanto era posible– mantener el rigor del método, porque divulgar no quiere decir banalizar, sino hacer accesible al mayor número posible de lectores los resultados logrados en la investigación.

He decidido ordenar la sucesión de los artículos –que no han sido sometidos a ninguna revisión substancial respecto a la publicación original– teniendo como punto de referencia la cronología de la vida de Francisco y esta-

¹ Son excepción: *San Francisco en Rieti* (cf. pp. 89-94), no publicado, y *Una visión inclusiva. El san Francisco del papa Francisco* (cf. pp. 133-146) publicado en *Credere Oggi* 37 (3/2017) n. 219, pp. 127-140).

bleciendo, al final del recorrido, un análisis de la visión franciscana del papa Francisco, de una de las voces más encumbradas de la poesía italiana contemporánea y de un historiador que, sin lugar a dudas, fue uno de los mayores medievalistas de la segunda mitad del novecientos.

No hay que olvidar que la investigación histórica sobre Francisco de Asís constituye un terreno de estudio privilegiado y apasionante, y por ello también peligroso: privilegiado, porque las investigaciones sobre el tema están en este momento muy avanzadas, pudiendo fiarnos desde hace mucho tiempo de una lista grande de expertos investigadores implicados en el campo; apasionante, porque estudiar las vicisitudes históricas de Francisco de Asís y su experiencia espiritual no es lo mismo que estudiar argumentos de pura historia económica o aspectos del territorio, entre otras razones porque el carisma franciscano está todavía vivo y actual. Pero estos mismos motivos hacen también el terreno peligroso desde el momento que la investigación tan avanzada exige al estudioso un esfuerzo de actualización continuada; además, cuando un argumento de estudio mantiene todavía conexiones vitales con el presente e implica emotivamente al investigador, siempre existe el riesgo de una superposición pasado-presente y por ello de someter el pasado en función del presente.

No obstante, estoy contento de haberme encaminado en esta senda, que a través de los años me ha regalado tantas alegrías en el campo de los estudios y me ha posibilitado una gran cantidad y variedad de encuentros, sea en la vida consagrada masculina y femenina, tanto en ámbitos de clausura como en ámbitos de vida apostólica, sea incluso en el todavía más variado mundo de los laicos.

En un pasaje famoso (*Paraíso XI*, 37), Dante escribió que Francisco “fue todo seráfico en ardor”. Dante Alighieri, en verdad, no mostraba –en aquel punto y en toda la famosa estrofa “Uno (Francisco) fue todo seráfico en ardor; / el otro (Domingo) por su sabiduría en la tierra fue / un esplendor de luz de querubines...”– una gran originalidad, porque no hizo sino traducir, en su admirable verso, algunas palabras de Ubertino de Casale; de hecho, este último en el libro V de su famosa obra: “*El árbol de la vida crucificada de Jesús*”, en el capítulo tercero, *Jesús engendra a Francisco*, había escrito: “A semejanza de Elías y de Enoc, resplandecieron de forma especial Francisco y Domingo. El primero purificado con el carbón seráfico e inflamado de ardor celeste, parecía incendiar el mundo entero. El otro, en cambio, como querubín desplegado y protector, luminoso por la palabra de su predicación, brilló con luz propia sobre las tinieblas del mundo”.

Dejando aparte estas relaciones de dependencia, que las he traído aquí por un deber de justicia, es decir, para dar a cada uno lo que es suyo, queda la afirmación que Francisco ardía de amor de Dios, que estaba “inflamado de ardor celeste”; también Jacopone de Todi (Lauda, 40, vv 77-78) hablaba de un amor desmedido que brotaba del corazón encendido de Francisco y confesaba que no sabía explicar tanta riqueza de amor (“confieso que no sé explicar tanta abundancia / el desmesurado amor del corazón encendido...”). De este modo vienen a la mente las palabras de Jesús, cuando el maestro dijo que “había venido a traer fuego” (Lc 12,49). ¡Si nuestras respuestas personales fueran como las que Francisco dio con su vida, aquel fuego estaría ya encendido!